

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ENTRE ARTISTAS



—Y después de todo, ¿qué hizo Velázquez? Tener amigos que le daban bombos en la prensa.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Plancha!, por José López Silva.—Cuernos y pelotas, por Eduardo Bustillo.—Pensamientos hondos, por Eduardo de Palacio.—Palique, por Clarín.—De deducción en deducción..., por Sinesio Delgado.—La feria de Villatemplá, por Juan Pérez Zúñiga.—El gato y yo, por Antonio Montalbán.—¡Maldito carácter!, por J. Contreras Infante.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Entre artistas.—La guerra próxima, por Cilla.



EN MARCHA

Los bañistas españoles comienzan á abandonar la playa de Espinho. En cambio los trenes llegan allí rebosando portugueses, que veranean en la costa durante el mes de Setiembre y parte del de Octubre.

Dentro de pocos días no quedará en Espinho más español que un tal Farrapeiro, gallego él, que pasa cuatro meses en Portugal dedicado á la asistencia de un hijo suyo, niño de seis años, con la cara llena de costurones y un bulto en la espalda tamaño como un melón de Añover.

El tal Farrapeiro quiere ver si á fuerza de baños de mar consigue que el chico se desarrolle, y entre tanto lo lleva á todas partes para distraerle. Vamos á la playa ó al café ó á la ruleta, y detrás de nosotros viene Farrapeiro con el chico, que toma parte en las conversaciones y nos molesta á todos queriendo tirarnos de las barbas, ó bien metiéndonos la mano en los bolsillos para ver si tenemos confites.

—Niño, estate quieto—se le dice.

Y contesta el padre:

—Déjele usted; el pobrecito está malo y hay que tener consideración.

El otro día se empeñó en meterle un dedo por un oído á un procurador de Illescas que está allí tomando baños de pila, y Farrapeiro le dijo á éste con la mayor naturalidad del mundo:

—Señor Ruibarbo, déjese usted hurgar, porque si no, el chico va á coger una rabieta.

Pero Ruibarbo se resistió, y entonces el niño se puso á patear y á tirarnos mordiscos.

Hay quien ha anticipado su regreso á España por librarse de este muchacho y de su amoroso progenitor. Yo soy uno de los que han abandonado Espinho huyendo del rapaz, que no hacía más que verme y se venía derecho á embestirme, hasta que un día me cansé y le di en la cabeza con un paraguas. Él comenzó á chillar; vino el padre á pedirme cuentas de mi conducta, y por poco nos liamos á cachetes Farrapeiro y yo.

El caso es que los españoles van poco á poco regresando á sus lares, y dejan aquella temperatura dulcísima y aquel aire purísimo, para venir á respirar esta atmósfera emponzoñada que huele á aceite frito.

El viaje de regreso es todo lo desagradable que se puede imaginar, y en cuanto que penetra uno en tierra de Extremadura, comienza á desabrocharse y á sentir escarabajeo en la piel, como si le estuvieran haciendo cosquillas con un serrucho.

Terminado el viaje, durante el cual no sabe uno si comerse la caja de fósforos ó tirarse por la ventanilla para acabar de sufrir, se llega á la estación de las Delicias, donde hay unos ómnibus que conducen á los viajeros á su domicilio.

Entra usted con su familia en uno de estos vehículos, y al poco tiempo aparece en la portezuela el conductor, diciendo:

—Á ver si se estrechan ustedes, que van á entrar aquí tres señoras.

—¿Cómo? Yo he tomado el carruaje para mi familia únicamente. Esto es abusar.

—Bueno, pero hay tres señoras que van á subir, porque ya no quedan más coches.

Y suben, efectivamente, cargadas con sendos sacos de noche y tres líos de mantas y dos cestas de comida y un violín.

Una de las señoras se le sienta á usted encima; otra despachurra al hijo de su corazón de usted, que se ha quedado dormido sobre los almohadones, y otra pone ambos pies sobre una jaula que contiene un jilguero portugués.

De nada sirven las protestas. Las señoras se instalan en el coche de la mejor manera posible, y usted llega á su casa magullado. Entonces piensa usted en lo bien dispuestas que tiene las cosas el señor alcalde, que no envía á la estación de las Delicias un inspector de coches, ni se cuida para nada de nosotros, pobres contribuyentes.

En cambio los inspectores surgen del centro de la tierra cuando no los necesitamos, ó hacen uso de su indiscutible autoridad... poniéndose del lado de los cocheros.

Madrid nos recibe *calurosamente*, con lo cual nos consideramos á la altura de Sagasta, que también ha sido recibido con gran calor en Santander; sólo que á nosotros no nos han arrojado flores cordiales, ni han cantando en nuestro loor las doncellas más ó menos amas de cría del país:

*¡Viva Sagasta,
sol de los soles!*

Los españoles

claman por tí...

¡Tararí, tararí!

Á nosotros nos ha recibido la portera, muy enfadada, porque le habíamos confiado el gato durante nuestra ausencia, y no tuvimos el cuidado de advertirle que es un animal poco amigo de las buenas formas; y el caso fué que le ha estropeado un pañuelo de seda y un hongo perteneciente al portero consorte.

En fin, que nunca faltan disgustos, y el que tenemos en este instante no es de los menores.

Acabamos de dejar el tren, y sin quitarnos el polvo del camino cogemos la malhadada pluma para escribir la presente crónica, ó lo que sea, pidiendo á ustedes perdón por sus muchas faltas.

Y hasta otra.

LUIS TABOADA.

¡PLANCHA!

—¡Adiós, amigo! ¡Caramba, dichosos sean los ojos!

—¿Qué tal vamos?

—Bien.

—Me alegro.

—¿Y usted? (¡Quién será este prójimo!)

—Yo estoy como si dijéramos entre Pinto y Valdemoro;

ya me entiende usted. ¡Recontra!

¡Cuidado que está usted gordo!

¡Vaya un pecho y una espalda

y un cogote y unos morros!

—¿Pero usted por quién me toma?

—¡Dice que por quién le tomo!

Por el gatera más grande

que come pan.

—¡Poco á poco,

señor mío!

—¡Tiene gracia!

¡Qué bien disimula el zorro!

—No me dé usted así en el vientre,

que me hace usted daño, ¡concho!

—¡Si es en broma!

—¡Pues ni en broma!

—Pero, hombre, ¿dónde demonio

se mete usted por las noches?

—En la cama.

—¡Qué chistoso!

Este diantre de hombre tiene

contestación para todo;

andaluz al fin y al cabo,

y como andaluz, gracioso.

Ya no irá usted por la timba

de la plazuela del Biombo,

donde levantaba aquellos

cadáveres tan hermosos, ¿verdad? ¡Cómo pasa el tiempo!

—¡Yo á la timbal!

—Lo supongo,

porque usted le vió las puntas

de las orejas al lobo,

y cuando el gato se escalda...

Tampoco vamos nosotros

desde el jueves; por supuesto

que ahora jugamos al *golfo*

allí, en casa, yo, Gutiérrez,

Aspitarte y Lucio Polo,

pero por pasar el rato,

porque se atraviesa poco,

que á fin de mes ya se sabe

qué pelaje tienen todos.

¡Ah! Que sea enhorabuena;

ya sé que va usted con ocho

á Clases pasivas.

—¡Hombre!

—Me lo dijo Villalobos

hace tres ó cuatro noches

junto al Tívoli. ¡Buen momio!

Ahí sí que estará usted al pelo,

porque usted no es de los tontos

que se matan trabajando

para que descansen otros;

y hace usted divinamente;

no sería usted mal bobo

si gastara el tiempo en balde

teniendo un padrino gordo.

En las oficinas públicas,

para no pasar por congrio,

hay que hacer lo que usted hacía

en la Caja de Depósitos:

ir á las dos de la tarde,
fumar del tabaco de otros,
hablar mai de todo Cristo,
dormirse como un ceporro
y llevarse luego á casa,
con la mar de desahogo,
dos ó tres ó cuatro resmas
de papel de barba, pongo
por hurto.

—¿Qué disparates!

—¡Los objetos de escritorio
que habrá tapado aquel célebre
carril de color de plomo
que le quitó usted á Rodríguez!...
¡Pobre Rodríguez! Aún lloro
de risa cuando me acuerdo
del mes de Enero horroroso
que pasó con el chaquet
de lana dulce sin forro.

—¡Pues la cosa tiene gracia!
—¿Que si tiene gracia? ¡A chorros!
¿Cuántas vueltas da este pícaro
mundo de un momento á otro!
Parece un sueño que usted,
con esa cara de tonto,
haya sido aquel mancebo
sin vergüenza y revoltoso
que se enredó con la esposa
del pobre D. Heliodoro,
el jefe, para acabar
por empeñárselo todo
en dos días.

—Oiga usted:

ya estoy hasta el mismo moño
de escucharle á usted esa serie
de animaladas. Los locos
se quedan en su casita
ó se van á un manicomio,
por que si no, están expuestos
á que les salten un ojo.

—¿Pero habla usted seriamente?
—Muy seriamente.

—¡Demonio!

—Ni yo le he visto á usted nunca,
ni sé quién es Villalobos,
ni le he levantado cadáveres
en la plazuela del Biombo,
ni estoy en Clases pasivas,
ni me hace falta; de modo
que me importan tres cominos
esas historias.

—¡Reconcho!

¿Pero usted no es Paco Andrade?
—No, señor; soy Luis Orozco.
—¡Hijo, pues usted dispense;
le he tomado á usted por otro!
¡Caray, si no me interrumpe
con tiempo, bueno le pongo!

—¿Más?
—Como que iba á decirle
cuatro verdades de á folio.
¡Qué vergüenza! Usted perdona.
—Sí, señor, que le perdono,
pero ha estado usted muy cerca
de ganarse un susto gordo.

J. LÓPEZ SILVA.

CUERNOS Y PELOTAS

Estos, Fabio ó Fabián, son los caprichos
de la Fortuna loca:
hoy al valiente que trastea *bichos*
y al *pelotari* toca
remover la opinión, lograr la fama,
amontonar dinero;
y hasta los ojos de la hermosa dama
se fijan en *Irún* y el *Espartero*.

El héroe de los campos de Belona
yace ya en el olvido;
el templo del saber se desmorona
y el del arte ¡qué á menos ha venido!

Los Neker y Bismark están en baja;
callan los Cicerones;
brilla el barbián de monterilla y faja
y se alborota en circos y frontones.

El telégrafo suda ponderando
competencias de Guerra y *Lagartijo*,
del Califa las frases comentando
y lo que el otro en el banquete dijo.

En temeraria lucha con la muerte
aparece en Madrid un chico nuevo,
y ahí tiene usted á Reverte
llenando el mundo sin salir del huevo.

Jai-Alay madrileño y donostiarra
son plazas donde el pueblo se electriza
y una pelota que *Portal* agarra
más que el crédito hispano se cotiza.

La *bolea* de *Irún* es un portento
que agita el corazón del ganancioso
y al que pierde le *bota* de su asiento
el tremendo cestazo del coloso.

Tandilero y *Muchacho*
llevan también el oro hacia el despacho,
y á público y empresa
el *revés* de unos y otros interesa.

Madres que tenéis hijos,
Irunes los hacéis ó *Lagartijos*.
Con estoque ó con cesta se coloque
el que quiera *ponerse* aquí *las botas*;
todo lo han de poder cesta y estoque
en reinado de cuernos y pelotas.

EDUARDO BUSTILLO.

PENSAMIENTOS HONDOS

Dice Spencer que es preciso
hacer pueblos de animales;
que venga á Madrid el hombre,
verá buenos ejemplares.

—
¿Cómo tendré yo dinero?
¿Robaré algún *vaudeville*,
ó el *reloj* á un caballero?

—
¿No ha de entrar en la Academia,
si se sabe de memoria
doce frases en tres lenguas?

—
¿No ha de entrar en la Academia
quien escribe «expeso, extilo»
y caballo con *y griega*?

—
Voy como el doctor Garrido
por esas calles de Dios,
diciendo: «Aquí va Fulano,
dicho sea con perdón.»

—
¿Qué suerte que tiene
Clarín, sin querer!
Que no se encuentra ni siquiera un tonto
que le quiera bien.

—
¿Qué es lo que se necesita
para ser autor dramático?
Pues cold-cream y valentía.

—
El padre, los hijos,
la madre, la prima...
todos contratados
y todos artistas...
¿Qué felices *salen*
algunas familias!

—
No sé lo que ocurrirá,
pero ¿peor que el pasado
será el año teatral?

EDUARDO DE PALACIO.

PALIQUE

El Sr. Santos Martas (que tiene nombre de estación) les echará en cara á los zorrillistas que no hacen la revolución, que él no hace tampoco, pero lo que es por el Sr. D. Ernesto García Ladevesse no queda. Este conocido galiparlista, una especie de torre de Babel semoviente, no deja día sin sublevación gramatical, y últimamente ha llevado la revolución... de palabra al extremo de cambiar la fórmula que suele emplearse para despedirse de un amigo en una carta. En efecto, en la que dirigía pocos días ha al Sr. Ginard le decía: «Sabe usted que es siempre su inolvidable y buen amigo,—Ernesto García Ladevesse.»

Eso de llamarse á sí mismo amigo inolvidable no puede ser más radical. Pero, como siempre hay quien saca las cosas de quicio, no faltará un Santos Martas ó un Nakens que llegue á decir: se despide de usted su respetable y simpático amigo,—Fulano. O esto otro: Mi estimado servidor y admirador que me besa la mano, etc., etc., etc.; y al final: soy de usted su ilustre amigo y dueño,—Zutano.

No crea el Sr. Ladevesse que le tengo mala voluntad por ser yo un oscurantista y él un *hijo de la revolución*; no es por eso. Es porque escribe con grandísimas pretensiones, con un estilo *sacade... de mil diablos*, y tratando á los españoles, cuando les cuenta cosas de París, como si fueran todos batuecos y como si el castellano de nuestros mayores no fuera una lengua respetable. El Sr. Ladevesse da demasiada importancia á su misión en la tierra y á las operetas francesas y á los artículos del fundador del *Parnaso*.

Por lo demás, á mí no me importa que él se tenga por inolvidable y aunque sea imperecedero.

Lo que se puede asegurar es que mientras haya Ladevesse habrá galicismos.

Los galicismos, que parecen mal en las correspondencias de París, están como en su casa y hasta dan carácter al estilo... en los folletines. Folletín sin galicismos no tiene gracia.

Por eso doy la enhorabuena á un periódico que ha llegado á la perfección en el galicismo folletinesco. ¿Dónde dirán ustedes que empieza el francés de su folletín? ¿En el título de la novela? ¡No! ¿En el anuncio del folletín! Véase la clase:

«*Nuestro folletín.*»

Pues es claro. Así se habla. Esa es franqueza. ¿No ha de estar en francés chapurrado la traducción española? Pues es francés chapurrado el nombre folletín. Así se deben llamar en adelante esas cosas. Y el mismo Sr. Ladevesse ¿qué ha escrito en todas sus correspondencias más que eso, *folletones*?

Yo le propongo que, sin más miramientos ni antiguallas, comience así, por ejemplo, su próximo *apelo* á las armas:

«El se an a ido el bello tiempo en que quecos pocos blagueros y restaban á demandar la luna y hacer el botamp y la lluvia, manoteniendo ello sanfalta de proeceros á la abra...» Así hablaban los albañiles y canteros de la mencionada torre de Babel antes de empezar la confusión.

Ya que hablo de políglotas, recordaré que Balaguer ha escrito días atrás una trilogía en catalán. Y se la han puesto en música. Viene á ser, en su género trilogico y trigonométrico, otro

LA GUERRA PRÓXIMA

(Parodia de Bartrina.)



Pensando en el desquite... sobre todo,
se aprestan los franceses... á su modo,



y el imperio alemán, viril y fuerte,
piensa arrastrar á Europa hacia la muerte.



Tiembra la humanidad, gime la tierra...
¿Y si luego resulta que no hay guerra?

himno de Jove y Hevia, sin más diferencia que la que va de un exministro á un exsubsecretario. Es la misma prosa en verso con diferentes collares. *La mateixa*, como dice Balaguer doscientas veces. Habla el exministro académico de los sentimientos del corazón, y yo

aunque entiendo poco griego,
en mis gregüescos he hallado,

como dijo el clásico, que en catalán y en todos los idiomas, ó el corazón no tiene sentimientos, ó no hay más sentimientos que los suyos.

En fin, esa trilogía bastaría para quitarle á Balaguer los derechos pasivos si hubiera justicia en el mundo.

De quien no se habla esta temporada es de Carulla. Pero yo creo que está escribiendo un poema en aleluyas titulado *La Creación*. Y es más, según mis noticias, el poema, que tiene por objeto, como el último libro del P. Zeferino, conciliar la ciencia con la Biblia, comienza así:

Sin andarse en armonías,
Dios hizo el mundo en seis días.

Y lo hizo con su palabra,
como lo hubiera hecho Labra.

El modo de construir
lo consultó al padre Mir.

Quien dice, sin que se empache,
que lo haga todo con hache.

Encarga á Cánovas luego
De los canales de riego.

Y tal regó en la jornada,
que ahora ya no riega nada.

De la tierra echó los peces...
pero éstos vuelven á veces.

El último de los yones (1)
hizo el hombre y los melones.

Por tal motivo, en el yon,
entre hombre y hombre... melón.

El sábado por la tarde
descansó... é hizo á Velarde.

Quien, con instintos perversos,
deshizo el mundo en seis versos.

Y por ahí adelante.

¿Que si se debe retirar Lagartijo?
Pero ¿por qué? ¿Por el manifiesto de Santas Martas?
Bueno, y si se retira, ¿qué? ¿Quién va á matar? ¿Nakens?

CLARÍN.

DE DEDUCCIÓN EN DEDUCCIÓN...

¡Oh, cómo pierden el tiempo todos los hombres formales que, mirando al cielo, quieren comprender lo inescrutable! Hipótesis atrevidas, estudios serios y graves... todo es ilusión. ¡No hay nada cimentado en firme base! La pluralidad de mundos, los conciertos siderales, las vibraciones del éter, las atmósferas variables, las leyes fijas y eternas de la materia radiante, soles, planetas... ¡valiente colección de vaciedades! ¡Qué mundos ni qué ocho cuartos! Átomos que forman parte de la urdimbre del tejido de un organismo gigante. Tal vez glóbulos que corren por un fluido impalpable dentro de vasos inmensos, llevando fuerzas vitales á los profundos rincones de unas células muy grandes. ¿No es posible? ¡Quién lo duda!

Y si es posible, ¿quién sabe si el ser que vive con estos elementos colosales no habita á su vez un globo con muchos más de su clase? Globo que, si bien se mira, pudiera ser, por su parte, de otros líquidos ó células átomo insignificante... y así sucesivamente hasta que la escala acabe. ¿No es verosímil? ¡No es sólo verosímil, sino fácil! Al menos, de esta manera me lo ha dicho un habitante en el hemisferio norte de un glóbulo de mi sangre, que apareció en una gota entre miles de millares, por haber yo cometido la torpeza de pincharme. Pensándolo bien, resulta que nuestro planeta casi es un granito de arena en el fondo de los mares. ¡Menos aún!... ¿Y nosotros? ¡Nosotros no somos nadie!

(1) Días ó momentos.

La pequeñez más... pequeña que es posible imaginarse.

hay hombres, pero bastantes, que en los villorrios más chicos ¡se pirran por ser alcaldes!

Pues á pesar de todo esto

SINESIO DELGADO.

LA FERIA DE VILLATEMPLÁ

Á SINESIO DELGADO

Denso polvo cubriendo á las gentes que se mueven en gran confusión, y, alumbrando, los rayos ardientes de Febo, que á Cristo le vuelve tostón.

En montones las cilas de barro, en parejas la guardia civil, y viajeros que llegan en carro y en coche y en burro y en ferrocarril.

Señoritas muy cursis vestidas de encarnado, de verde y de azul, con mitones y mangas perdidas y flores cordiales y adornos de tul.

Vendedores de pitos, carretes, sacacorchos, papel de fumar, castañuelas, pistolas, corchetes, rosarios y pipas de espuma de mar.

Caramelos, almendras y pastas rebozadas en polvo sutil, y melones en grandes banastas y enmedio el alcalde con un alguacil.

Mil mendigos pidiendo á la gente que pulula de aquí para allá, muchos puestos de vino, aguardiente y horchata de chufas recién ordeñá.

Borracheras, picantes canciones, de guitarras constante rumor, puñaladas, insultos, prisiones, desdenes, requiebros y escenas de amor.

Acampados allá en las afueras los ganados vacuno y mular, y gitanas de airosas caderas y cándidos primos que van á comprar.

Una hurí que amamanta serpientes, un enano que baila en latín, un caimán con seis filas de dientes y un moro manchego que come serrín.

Mi morena, que pide regalos, y mi bolsa, que asperges está. Aquí tienes (en versos muy malos) descrita la feria de Villateemplá.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

EL GATO Y YO

Hay en mi casa un minino de pura raza de Angola, que es el animal más fino de todos los de su cola.

Con su pelo tan brillante y agilidad sorprendente, ha conseguido el tunante tan prodigioso ascendente, que sus *divinas gatadas*, como dijo doña Emilia (1), profundamente marcadas se notan en mi familia.

Y en la mesa, ya se sabe, lo mejor de cada plato, la pechuguita del ave, para el colmillo del gato.

Y á mí se me tasa el vino y el tabaco y el dinero, y al gato... ¡para el minino no hay en mi casa rasero!

Es ya tonta y desmedida la debilidad casera; lleva el morrongo una vida ¡que para mí la quisiera!

En invierno y en verano para el gato igual historia; siempre gordo, siempre sano y á las puertas de la gloria.

Yo, flaco como un cirial y á las puertas del infierno; también mi historia es igual en verano y en invierno.

Yo no veo ni un asomo ni un intento de caricia;

á él le rascan en el lomo, que es para él una delicia...

A mi primita—el primor de las primitas de España—le tiene el gato furor; yo la quiero, y él le araña.

Pues mi prima no escatima el besarle con exceso, y á mí no me da mi prima ¡ni por carambola un beso!

Mi hermana, tan campechana, dice que yo soy un zote, y esa mismísima hermana le riza al gato el bigote.

Una doncella sin par, de cuerpo gracioso y fino, es la encargada de entrar el desayuno al minino.

Y á mí me entra mi *bebida*, que es, con perdón, aguardiente, otra *doncella*... nacida el mil ochocientos veinte.

Un día el gato comió los garbanzos con disgusto y con repugnancia (yo le alabé entonces el gusto);

y como era consiguiente, por no disgustar al gato, en la comida siguiente tuvo el minino otro plato.

A mí, que tengo el cocido por la cosa más rastrera y á gusto no lo he comido ni una sola vez siquiera,

(1) Pardo Bazán.

me marean con la guasa
del «puchero es lo primero
y el arreglo de una casa»...
¡y tráguese usted el puchero!
En fin, ¡a qué proseguir
si el empeño de contar
los dos modos de vivir
sería nunca acabar!

La verdad, lo vergonzoso,
lo indudable, el se acabó,
es que el gato es más dichoso,

¡pero mucho más que yo!
Y por todo lo contado
y alguno que otro de: liz,
tengo hace tiempo montado
al morrongo en la nariz.
Y no será maravilla
que cualquier día se halle
una gatuna tortilla
en las losas de la calle
de la coronada villa.

ANTONIO MONTALBÁN.

¡MALDITO CARÁCTER!

Yo la vi por la plaza de Oriente
cruzar diligente,
y absorto quedé
contemplando su extraña hermosura,
su débil cintura,
su cuerpo y su pie.
De sus ojos rasgados, el fuego
dejábame ciego
con sólo mirar;
en su cuerpo noté ondulaciones
que ardientes pasiones
consiguen formar.
Y en su andar menudito tenía
la dulce alegría
de un *chic* seductor,
que hizo en mí germinar *esa cosa*
tan grata y sabrosa
que llaman amor.
Admirando la sílfide bella
marchaba tras ella,
pensando yo así:
¡Cuán feliz esta chica me hiciera
si amante me diera
de amores el sí!
Mas de pronto cambiaba la cosa:
la joven hermosa
paró en un portal,
y volviendo su cara hechicera,
me echó... ¡la primera
mirada ideal!
Y yo entonces, febril y exaltado,
le dije, impulsado
por loca pasión...
—¿Sabe usted si hay aquí un inquilino
llamado don Lino
Guzmán y León?

J. CONTRERAS INFANTE.



En New York, ya lo sabrán ustedes, va á celebrarse con inusitada pompa el centenario del descubrimiento de América.

Según los despachos telegráficos de allá, uno de los festejos extraordinarios consistirá en la interpretación de un himno por un coro de mil voces...

Si los yankees supieran lo que se pescaban, ya sé yo á quién encargarían los cantables.

¡A Jove y Hevia!

—¡Guardia! corra á detener
á ese que va por la acera.

—Peru ¿por qué?

—¡Friolera!

Porque sigue á una mujer.

—¿Me quiere usted dar la lata,
ú se quiere divertir?

—No; ¡si es que he oído decir
que el que la sigue la mata!

ALBERTO DE OJEDA.

También nosotros hemos recibido el *Pick-nick*.

¿Que con qué se come eso?

Pues sí, señores, se come y sabe á gloria. Por sesenta céntimos le dan

á uno una cajita elegante conteniendo: una ración de fiambre, otra de fruta, un frasco de vino superior, un panecillo de Viena y dos mondadientes.

A estas horas no se habla de otra cosa en todo Madrid.

¡Como que gracias á ello no nos han hecho mella los fusilamientos de Chile!

La semana antepasada se extravió en Correos el paquete de MADRID CÓMICO destinado á Játiva.

Pero, gracias á Dios, el de la semana pasada llegó sin novedad y á tiempo.

A pesar de lo cual no pude dar gracias á la Virgen de la Paloma. Porque, en cambio, se perdieron el de Cartagena y el de Almería.

Que se va á amarrar de un momento á otro el cable destinado á ponerlos en comunicación con Marruecos.

Que ya no se amarra.

Que las kabilas revoltosas no permiten que se pongan los postes.

Que el sultán va á hacer que lo permitan.

Que ya no va á hacer nada el sultán.

Que estamos preparando unas reclamaciones.

Que no.

Que ayer estaba el mar como una balsa de aceite y empezaron las operaciones.

Que se alborotó de pronto el mar y hubo que suspender los trabajos.

Y así llevamos ocho meses y medio.

Si se hubiera tardado tanto en hacer el mundo, ¡aviados estábamos!

—Viajando en ferrocarril es muy conveniente sentarse de espaldas á la máquina y con las piernas extendidas hacia la cola del tren, porque, en caso de choque, la violencia del golpe es menor. Yo he viajado mucho y nunca me ha ocurrido el más pequeño accidente.

—Y ¿ha *chocado* usted muchas veces?

—No, señor; nunca. ¡Ya ve usted si es útil el procedimiento!

Da cuenta el corresponsal de un periódico del estreno en Vichy de la opereta *Miss Helyett*, en la cual figura un *toreador* vestido de boina, pantalón y chaquetilla de terciopelo morado, que anda viajando por Suiza con dos señoras españolas que llevan sombrero calañés, y añade:

«Los franceses aplauden hasta el delirio y los españoles nos sonreímos, dándonos lástima que un pueblo tan inteligente como éste desconozca tan en absoluto las costumbres y la manera de ser de sus vecinos.»

Pues ríase usted de la inteligencia. Porque si no saben lo que pasa dos leguas más allá de su pueblo, ¿qué saben? ¿Creeríamos nosotros que en París vuelan los bueyes? ¡Vamos, hombre, ni que estuviéramos en el Congo!

Libros:

Dédalo, colección de poesías de D. Gonzalo de Castro, pensadas y escritas en su mayor parte con corrección y valentía. Precio: 1 peseta.

A cambio de aires, novela original de D. Manuel Bielsa, que revela en este ensayo dotes de estilista y observador envidiables. Precio: 1 peseta.

Cerrado por nacimiento, sainete lírico en un acto, en prosa y verso, letra de D. Eduardo Villegas, música de los maestros Valverde (hijo) y Gasola, estrenado con gran aplauso en el Teatro del Tivoli, donde sigue representándose.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. C. J.—Madrid.—¡Ay, son tan flojitas las tres!

Un presunto esqueleto.—La falta de carnes no le impide á usted hacer versos malos, desgraciadamente.

Sr. D. J. A. S.—Pero ¡santo Dios! ¿qué daño le ha hecho á usted la ortografía para cebarse en ella con tal alevosía y ensañamiento?

Guasa-viva.—Se aprovechan algunos.

Sr. D. E. M.—Totana.—Por fuerza hay una coincidencia de iniciales, porque la composición á que yo me refería es de Campoamor, y de las más conocidas. Cuando no tengo seguridad del plagio, no afirmo en redondo.

Sr. D. M. P.—Valencia.—Se publicará, cortando un poco, porque su extensión la perjudica notablemente.

Esquilache.—No versifica usted mal del todo; pero lo malo es que en sus versos no dice nada de particular, y hay que decir algo, aunque sea poco.

Sr. D. F. G.—Valencia.—El asunto no está bien desarrollado, ni la forma es correcta.

Patarata.—El caso es que hubo un tiempo en que todos los poetas noveles parodiaron á Becquer hasta el abuso. Desde entonces se ha pasado el género... y no porque tenga usted la culpa.

Sr. D. J. C.—Madrid.—Muy vulgar el asunto. Y tenga usted cuidado de no aconsonantar dos versos en un romance, porque ¡adiós romance!

Whason.—¡Vamos! ¡Gracias á la Santísima Virgen que aparece en el horizonte un guasón con gracia!

V. G. T.—¿A juicio de usted merecen los honores de la publicación esos cantares? Pues vea usted, á lo mejor hace uno juicios erróneos.

Sr. D. J. C.—¡Ay! ¡No! Aquella era mala y ésta... también.

Sr. D. F. A.—Madrid.—Muy bonita. Se publicará.

T. V. O.—Lo que yo no veo es que eso sea *chicha ó limoná*.

Sr. D. L. Z.—Madrid.—«Perdona, madre del alma

á tu hijo vil y fiero

por la mancha inferida

en un momento tan ciego.»

Bueno que se hagan coplas de ciego, pero jamás comiéndose las sílabas.

MADRID, 1891.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa. Calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS



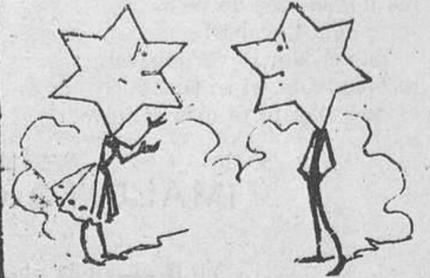
Los gomosos vergonzantes que no usan bastón de GRAS, ni son guapos, ni elegantes, ni chichas ni limonás.



Preciosas camisas, dibujos variados, de cuellos subidos, de cuellos bajados...
Martínez, San Sebastián, 2.



¡Virgen santa! ¡Si me viera mi novia, la de Logroño, con este traje de otoño de la casa de PESQUERA!
Magdalena, 20.



Dijo una estrella á un lucero:—Para luces deslumbrantes, las luces de los brillantes que vende SORIA el joyeró.
Magdalena, 18.

LA CANCIÓN DE LA LOLA



—¿Qué dirán ustedes que es lo que ha inventao el ayuntamiento el año pasao? Que todo cristiano que viva en Madrid, venga los perfumes á comprar aquí (1).

(1) Perfumería Americana, Espoz y Mina, 26.

LAS TULLERÍAS



—Mientras yo viva en Madrid, aquí es donde comeré, porque, hijo, no sabe usted lo bien que se come aquí!



—¿A qué no sabe usted por qué siento yo ser calvo? ¡Porque no puedo cortarme el pelo en casa de TOMAS, Alcalá, 40.

TIRSO, MAYOR, 73



En el sermón anoche nos dijo el cura que tengamos muy limpia la dentadura, y ya es cosa sabida del Ebro al Lérez que no hay mejor dentista que Tirso Pérez.

PERLA RÚSTICA DEL RETIRO
RESTAURANT.—Frente á la estatua de Espartaco. Gran Parque para comer al aire libre. Salón para banquetes y bodas. Gabinetes independientes para familias. Almuerzos desde 4 pesetas y comidas desde 5 pesetas en adelante. Se reciben encargos para dentro y fuera del Establecimiento.



MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente 15 céntimos.—Idem atrasado, 30.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
Medalla de oro, por sus Chocolates.
Medalla de oro, por sus Cafés.
Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

COLECCIONES DE MADRID CÓMICO

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ALBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas, ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.